

# Freud y su presencia en la civilización

*Juan Fernando Pérez*

*Analista Miembro de la Escuela (AME) de la Asociación Mundial de Psicoanálisis  
y de la Nueva Escuela Lacaniana (NEL Medellín)*

Para quienes la obra de Freud constituye una base fundamental de nuestro quehacer cotidiano, para quienes creemos en la función civilizadora del psicoanálisis, esta invitación es una ocasión que celebramos con gratitud y con alegría. Permítanme precisar el por qué esta reunión nos complace y nos alegra.

Que *El Colombiano*, la voz principal de nuestra ciudad y de nuestra región (más de 300.000 ejemplares diarios de circulación son el signo más claro de ello) le rinda homenaje a Freud, a un hombre genial, laborioso y profundamente ético, a un hombre que honra a la especie humana, una especie que en realidad se halla tan falta de razones verdaderamente válidas para sentirse satisfecha de sí, esta invitación constituye un signo claro de las convicciones de esta casa. Ella habla de su apoyo cierto a que lo que entre nosotros contribuye a que, lo que es civilizado, tenga un lugar estimable en esta sociedad. Y esto, no siendo corriente en nuestra vida colectiva, permite suponer con alguna firmeza que en nuestra sociedad no todo es barbarie, corrupción, degradación o ridiculización de la vida.

Freud fue un trabajador sin par de la cultura (que es algo por entero diferente al entretenimiento, destaquémoslo de paso), el constructor de una obra que, cuando es aprehendida en verdad, produce efectos profundos, pero ante todo que suscita la posibilidad de ser un poco más civilizados. Y la posibilidad de hacerse un poco más civilizado es, a no dudarlo, una urgencia para la época y para nuestra sociedad.

Es sabido que nuestro tiempo quiere hoy estar cada vez más cerca de la barbarie que de la civilización. Es claro también que esa proximidad a la barbarie no solo la encarnan los sicarios o los ladrones de cuello blanco, sino también fuerzas muy diversas, de las que no siempre podría sospecharse un tal empuje. Pero que haya barreras que se opongan a ello, que haya quienes en realidad están dispuestos a sostener aquello que puede oponerse con seriedad a la barbarie, permite tener la certeza de que entre nosotros existen lugares de valía para el trabajo civilizado.

Por eso, quienes tenemos en el trabajo de Freud y en su producción una base firme en la cual nos apoyamos diariamente, es motivo de alegría la realización de la reunión que tendremos esta noche.

Intentaré ubicar la figura de Freud en su contexto sociocultural. Y lo haré a través de una palabra plenamente autorizada para ello. Es la de Ernest Gombrich, un historiador del arte y de la civilización occidental que, los que lo conocen, saben cuán autorizado está para hablar de la cultura y en general de cosas importantes de la vida.

Sabrán muchos de ustedes que Gombrich es una voz muy respetada en el mundo contemporáneo. Éste, que era un vienés como Freud, nacido a comienzos del siglo XX, y que por tanto alcanzó a conocer personalmente a Freud cuando (Gombrich) era aun un inquieto joven universitario, relata diversos hechos de Viena, uno de los cuales quisiera mencionarlo, para situar a quien hoy rendimos homenaje.

No hay duda de que la Viena en la cual Freud vivió, es decir la Viena de fines del s. XIX y de los primeros 35 años del siglo XX, fue una ciudad de una potencia creativa pocas veces conocida en la historia humana. Quizá esa Viena solo sea comparable, en cuanto a esa capacidad creadora, con la Atenas de Pericles, de Platón y de Aristóteles, o con la Florencia de Miguel Ángel, de Maquiavelo, de Leonardo, de... Y Gombrich dice que esa Viena se caracterizaba por hallarse movilizada por la fuerza de un torbellino intelectual que lo agitaba todo en ella, lo cual la hacía una ciudad casi inverosímil y fantástica.

Y en efecto, si se miran casi todas las disciplinas importantes del siglo XX, bien sea en materia de ciencia, de arte o literatura, etc., en todas ellas hay vieneses que son figuras mayores para Occidente.

Así por ejemplo, de esa Viena, en filosofía, se pueden citar los nombres de Wittgenstein, de Karl Popper (si bien éstos desplegaron plenamente su vuelo fuera de Viena, pero se formaron en ella), de E. Mach y aun el Círculo de Viena, todos ellos figuras fundamentales de la cultura contemporánea. En literatura se pueden citar los nombres de Herman Broch (de quien uno de los más reconocidos críticos literarios de hoy, G. Steiner, dice que escribió la novela más importante del siglo XX, *La muerte de Virgilio*). Y ha de tenerse en cuenta que el siglo XX es un siglo que produjo a escritores como Proust, Th. Mann, Joyce y a otros más, que son cimas de la literatura de todos los tiempos), de Robert Musil, el autor de *El hombre sin atributos*, que es uno de los retratos más sólidos de lo que es el hombre actual; de J. Roth, de Hofmannsthal, o el del amigo y colega de Freud en tanto médico, Arthur Schnitzler (quien hace pocos años ha sido relanzado a la actualidad a través de una gran película de Kubrick). Y aun podrían citarse otros escritores más de talento similar.

En pintura, en esa Viena trabajaban Kokoschka, Klimt y el gran Egon Schiele, como los más destacados. En música, arte en el cual Viena no tiene par en la cultura, están en el período en el cual vivió Freud, el gran Mahler (quien fue paciente de Freud), Arnold Schönberg, Anton Webern, Alban Berg, o también la misma Alma Mahler y tantos más. En arquitectura se hallan los nombres de Otto Wagner, de Alfred Loss y de otros que revolucionaron la arquitectura del s. XX.

En física está la notable figura de Boltzmann, sin cuya obra probablemente la ciencia moderna no habría podido alcanzar en su momento el desarrollo que ha tenido. En medicina están varios de los maestros de Freud entre los cuales se destaca E. Brücke, cuya contribución a la fisiología sensorial fue decisiva. Y también entre los médicos vieneses de ese período hay algunos premios Nóbel. En derecho se halla Kelsen, una de las más importantes figuras del derecho del s. XX. Y podría aun ampliarse esta lista.

Y al respecto Gombrich comenta: en ese panorama intelectual así conformado, sobresalía sin duda alguna una figura por encima de todas, Sigmund Freud. Creo que basta esta consideración de Gombrich para hacerse a una idea de la estatura intelectual de este hombre a quien hoy rendimos este homenaje.

Del hombre Freud se pueden señalar muchas cosas que ya sus biógrafos han escudriñado amplia y minuciosamente. Destacaré por ahora tres rasgos importantes que le caracterizaron: su lúcido espíritu de investigación lo que le condujo a descubrimientos en varios órdenes del saber y lo cual a su vez le forjó una cultura tan vasta como poco común. Su indeclinable eticidad en cualquier circunstancia, pequeña o grande, fundada en especial en su amor por la verdad, en el respeto por el otro y en lo que llamó el débil pero

persistente poder de la razón. Y su férrea capacidad de trabajo, la cual no resquebrajó ni la soledad intelectual, ni la enfermedad, ni la traición, ni la guerra, ni la incomprensión de muchos.

Seguramente esta noche tendremos ocasión de analizar varios de los puntos a los que me he referido, así como otros que el diálogo hará surgir. Les cedo la palabra a ustedes. Gracias.

Medellín, mayo 4 del 2006

## NOTAS

\* Palabras de apertura del diálogo “El psicoanálisis hoy: en memoria de Freud”, convocado por el periódico *El Colombiano*, el 4 de mayo del 2006, con motivo del 150 aniversario del nacimiento a Freud.